

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 5 (1978)
Heft: 4

Artikel: Henri Dunant
Autor: Paillard, Lucien
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-909019>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 03.04.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>



Un original regalo de Navidad

para toda la familia:

el ingreso al Fondo de Solidaridad de los Suizos del extranjero

Hallará una **interesante información** en el número 2/78 (junio de 1978) de esta revista.

Presentación y formulario de ingreso al **Fondo de Solidaridad de los Suizos del extranjero, en moneda estable.**

Ahorro y garantía contra la pérdida de los medios de existencia a consecuencia de acontecimientos políticos.

Fondo de Solidaridad de los Suizos del extranjero
6, Gutenbergstrasse, CH-3011 **Berna** (Suiza)

Schweiz
Suisse
Svizzera

Pro Juventute 1978

Gemeindewappen
Armoiries communales
Stemmi di Comuni



Aarburg (AG)



Gruyères (FR)



Castasegna (GR)



Wangen a. d. A. (BE)

Entwürfe
Dessins
Disegni

Gastone Cambin
Breganzona

Format
Format 28x33,4 mm
Formato

Ausgabetag
Jour d'émission 28 11 1978
Giorno d'emissione

Henri Dunant

El nombre de este ginebrino está asociado indisolublemente con el Comité Internacional de la Cruz Roja, cuyo fundador ha sido. En su obra "Un souvenir de Solférino" puede leerse el siguiente llamado:

"¿No sería deseable que los conductores del arte militar, pertenecientes a diferentes naciones convoquen a una conferencia para establecer ciertos principios obligatorios que, una vez aceptados y ratificados, sirvan de base para las sociedades de socorro a los heridos, en los diversos países de Europa?"
Emprendedor y sensible, Jean

Henri Dunant nació en Ginebra el 8 de Mayo de 1828 en el seno de una familia muy caritativa. Desde su más tierna infancia le conmueve la idea de ver sufrir a sus prójimos y en el presidio de Toulon, adonde acompañó a la edad de 6 años, a sus padres que iban allí a reconfortar a los prisioneros, declaró: Cuando sea grande escribiré un libro para defenderlos". Obsesionado por una multitud de ideas generosas era un misionero que quería mejorar la suerte de la humanidad, pero no estaba en condiciones de realizar todo esto por sí solo.

Con 21 años organizó las "Réunions du jeudi" para ocuparse de la evangelización y la asis-

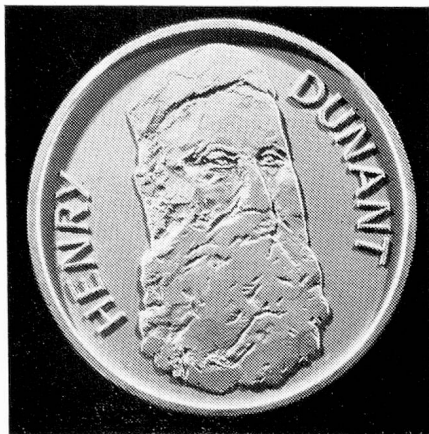
tencia social, que luego se transformó en "Union chrétien de jeunes gens".

Empujado por el afán de extender en forma universal al movimiento, logró echar en el mismo las bases para una organización internacional, de la cual luego se desligó para lanzarse a la realización de otra idea.

Como comerciante, administrador de un banco, invirtió sumas considerables en Algeria. Para obtener el aval del emperador Napoleón III para esa empresa, se dirigió en 1859 a Italia, donde los franceses se encontraban en guerra con los austríacos. En camino hacia allí, llegó a la localidad de Castiglione, un día después de la batalla de Solférino, donde hubo más de 40.000 víctimas. Ante este atroz espectáculo, él no tuvo más que una idea: la de socorrer a los heridos sin distinción de nacionalidad y de evitar que se repitiera tal masacre.

Dedicó todas sus fuerzas a esa obra que, en 1863, conduciría a la constitución de un Comité de Socorro a los heridos en acciones de guerra y en 1864 a la Conferencia diplomática de Ginebra, que coloca la base de la Cruz Roja, cuyo emblema de protección neutral e internacional será una cruz roja sobre fondo blanco.

Sus negocios, que pasan así a un segundo plano de sus pre-



Moneda recordatoria del 150 aniversario del nacimiento de Henri Dunant — una obra del escultor Jacques Barman.



ocupaciones, y son mal administrados, provocan un escándalo y la quiebra de la Sociedad de Crédito Ginebrina. Para evitar que el descrédito recayera sobre el Comité Internacional de la Cruz Roja, renuncia entonces al mismo. Con 39 años se encuentra así en la mayor miseria y no puede ya realizar las nu-

merosas ideas que tenía, entre otras la de una Biblioteca Universal y el retorno de los judíos a Palestina. Exilado de Ginebra viajó por toda Europa y no regresa a Suiza hasta 1887, en que solicita su admisión en el hospital de Heiden, en el cantón de Appenzell. Solo, ignorado por todos, aunque su obra, la Cruz

Roja, ya contaba entonces 23 Comités Nacionales, fue descubierto en 1895 por un periodista saint-gallés.

En seguida fluyeron los testimonios de reconocimiento y las distinciones, entre ellos un premio del Consejo Federal, el premio de Moscú y sobre todo en 1901 el primer Premio Nobel de la Paz.

Dunant ya no abandonaría Heiden, falleciendo allí el 30 de Octubre de 1910 a la edad de 82 años. Al abrirse su testamento se constató que no había utilizado una sola de sus diversas recompensas, sino que había dispuesto su distribución entre obras filantrópicas y que había legado a la Comuna de Heiden una suma importante que permitía la creación de un "Freibett" (cama vacante) destinada a acoger cada vez al enfermo más pobre de la comuna.

Lucien Paillard

C. F. Ramuz



Hace cien años nació en Lausana, el 24 de septiembre de 1878, Charles-Ferdinand Ramuz, uno de los más grandes novelistas que haya conocido a la fecha nuestro país. Por su padres es originario de "Gros de Vaud",

es decir de la campaña agraria y por su madre de la región vinícola de Lavaux que cae hacia el lago que atraviesa el Ródano, un río típicamente latino y meridional que determina una gran parte de la estética ramuziana. El escritor murió el 24 de mayo de 1947, en Pully, situado sobre el lago de Ginebra, donde tenía su casa, "La Muette", hoy el "Museo Ramuz".

Su desaparición, poco después de la guerra, y donde sus admirables "Pages d'un neutre" habían demostrado porqué había elegido el campo de la libertad, dejó entre muchos de sus admiradores el doloroso sentimiento que un espíritu independiente, una conciencia exigente, un testigo mismo, había partido, que un defensor de los más altos valores nos había dejado algo huérfanos. Los acontecimientos mundiales, la confusión reinante entre la gente y las ideas, nos hicieron

olvidar entonces, y particularmente a nosotros los suizos, lo irreparable de esta pérdida. Los tiempos habían cambiado súbitamente y se rechazaba la obra de Ramuz, particularmente sus novelas, como testigos de un mundo de ayer, de antes de la gran catástrofe, como si fueran leyendas. Es cierto que las naciones afectadas por la guerra debían preocuparse por sus necesidades inmediatas y que los suizos estaban encantados de poder trasponer nuevamente sus fronteras. . . En una palabra, la obra de Ramuz perdió en lo inmediato su fuerza y fue considerada un poco como un hermoso paisaje que desfila en el espejo retrovisor. Seguramente se retornará allí una vez, y de hecho ya se hace. Los tiempos de la reflexión, del silencio, de la profundización volverán a ser una necesidad para cada uno de nosotros. La lectura de Ramuz nos libraré, en fin, de las